

Liturgia Viva del Domingo 5º de Pascua - Ciclo A

QUINTO DOMINGO DE PASCUA

1. Jesús Es el Camino
2. El Camino hacia Dios, hacia los Hermanos, hacia Nosotros Mismos

Saludo (Ver Segunda Lectura)

Ustedes son una raza escogida,
un sacerdocio real, una nación consagrada,
un pueblo adquirido para alabar a Dios.
Que Jesús, nuestro Señor y Salvador,
esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante (Dos Opciones)

1. Jesús Es el Camino
“¿A dónde vas en la vida, o para qué vives?”, es la pregunta más importante que tenemos que formular a nuestra gente, a la Iglesia, unos a otros y a nosotros mismos. Muchos no saben qué respuesta dar. Incluso nosotros, cristianos, a veces nos sentimos perdidos. Sin embargo no habríamos de sentirnos así, ya que tenemos a Jesús que nos muestra el camino, que es nuestro camino hacia Dios, hacia nuestros hermanos y hacia nosotros mismos. Jesús es no solamente nuestro camino, sino también nuestro compañero al caminar. Que él nos muestre su camino aquí y ahora, en esta eucaristía.
2. Jesús es el Camino hacia Dios, hacia los Hermanos, hacia Nosotros Mismos
¡Qué triste es perder el camino; buscar a una persona o una dirección que no podemos encontrar! Y, más triste todavía: + nos sentimos totalmente “perdidos” cuando no sabemos dónde estamos en la vida, cuando todo parece confuso y sin sentido. Hoy Alguien -Jesús mismo- nos habla en el Evangelio, y nos dice: No sólo “les voy a mostrar el camino”, sino “YO SOY EL CAMINO”. Vengan conmigo, síganme, les voy a llevar a su meta en la vida. Les voy a llevar de manera segura al Padre y a los hermanos, e incluso a lo más auténtico de ustedes mismos. Vivan como yo he vivido, pues yo soy el camino, y la verdad y la vida.

Acto Penitencial

Aun cuando conocíamos el camino hacia Dios y hacia los hermanos, elegimos sin embargo vagar sin rumbo fijo por nuestras veredas egoístas. Pidamos ahora al Señor que nos perdone y nos corrija.
(Pausa)

- Señor Jesús, nuestro camino, tú te encaminabas siempre hacia la gente. Llévanos contigo por ese camino.
R/ Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo Jesús, nuestro camino, tú caminaste por el camino doloroso de la cruz. Danos el valor de seguirte a ti por ese mismo camino.
R/ Cristo, ten piedad de nosotros.
- Señor Jesús, nuestro camino, tú eres, antes que nada, nuestro camino hacia el Padre: Llévanos contigo por ese camino.
R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Ten misericordia de nosotros, Señor; perdónanos, y líbranos de los caminos tortuosos. Acompáñanos en el camino hacia la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos a nuestro Padre de vida
para que en Jesús nos muestre el camino de la vida.

(Pausa)

Señor nuestro, Dios de vida:

Tú eres un Dios que camina con su pueblo;
le condujiste por medio del desierto a la libertad;
y nos enviaste a Jesús para que fuera nuestro camino
hacia ti, hacia nuestros hermanos
y a lo más profundo de nosotros mismos.

Sacia la sed de tu pueblo con el agua de vida,
sigue dándonos el alimento que necesitamos para nuestro viaje,
el pan de vida de Jesucristo mismo,
hasta que alcancemos tu hogar eterno.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Primer Lectura (Hch 6,1-7): Un Misterio de Servicio

Cuando en la Iglesia primitiva creció la comunidad cristiana, resolvió las dificultades de organización creando nuevos ministerios de servicio para asistir a los apóstoles y a los presbíteros.

Segunda Lectura (1 Pe 2,4-9): Un Pueblo Sacerdotal

Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, nos ha hecho un pueblo santo de sacerdotes; nuestra tarea es continuar la misión de Cristo, dando a conocer a Dios a los hermanos y alabando a Dios en nombre de todos.

Evangelio (Jn 14,1-12): Cristo, Nuestro Camino, Verdad y Vida

Los que creen en Cristo pueden hacer lo que Cristo hizo, e ir a donde él les conduzca, ya que Cristo es para nosotros el Camino, la verdad y la vida.

Oración de los Fieles

Por medio de Jesús, nuestro camino hacia el Padre, presentemos a Dios las necesidades de la Iglesia y del mundo, y digamos: R/ Señor, muéstranos el camino.

1. Señor Jesús, enséñanos a nosotros y a todos tu camino, para que estemos seguros de a dónde nos encaminamos, y para que vivamos tu camino, haciendo siempre lo recto y bueno, y así te decimos:
R/ Señor, muéstranos el camino.
2. Señor Jesús, haz suave nuestro camino hacia la vida, lleno de justicia, compasión y bondad, para que sea un camino de paz y armonía para todos, y así te decimos:
R/ Señor, muéstranos el camino.
3. Señor Jesús, haz que todos encuentren el camino hacia la vida y al corazón de los otros, para que no permanezcamos por más tiempo extraños los unos de los otros, y así te decimos:
R/ Señor, muéstranos el camino.
4. Señor Jesús, haz que descubramos también el camino hacia nosotros mismos, para que conozcamos realmente quiénes somos y lo que queremos en la vida; que lo que nosotros queremos sea exactamente lo que tú, Padre, quieres para nosotros, y así te decimos:
R/ Señor, muéstranos el camino.
5. Señor Jesús, haz que sepamos construir caminos seguros y que nos acerquen unos a otros como hermanos, en vez de dividirnos o alejarnos, y así te decimos:
R/ Señor, muéstranos el camino.
6. Señor Jesús, inspíranos a cada uno de nosotros y a nuestras comunidades a llegar a ser contigo camino de luz y de amor, que lleve a los hermanos a Dios, y así te decimos:
R/ Señor, muéstranos el camino.

Señor Jesús, nos confiamos totalmente a ti, porque estamos seguros de que tú nos llevarás de forma segura a casa, a la casa del Padre, porque tú eres nuestro hermano y amigo, ahora y por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios y Padre nuestro:
Tu Hijo Jesucristo nos mostró
lo que significa ser para nosotros
el camino, la verdad y la vida
dándose a sí mismo por nosotros en la cruz
y aquí en la eucaristía dándose a nosotros.
Concédenos la gracia de aprender de él
a darnos unos a otros
nuestro tiempo, nuestra compasión, nuestro servicio
y, sobre todo, a darnos a nosotros mismos,
como hizo Jesús, Hijo tuyo y Señor nuestro,
que vive contigo y también con nosotros
ahora y, así lo esperamos,
por los siglos de los siglos.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Por medio de Cristo vamos al Padre, y con él ofrecemos este sacrificio de alabanza. Él nos ha hecho un pueblo elegido para dar gracias al Padre en nombre de todo el mundo.

Introducción al Padrenuestro

“Nadie puede ir al Padre si no es por medio de mí”, dijo Jesús.
Acerquémonos, pues, al Padre con nuestra oración tomando los sentimientos y las palabras del mismo Jesús.
R/ Padre nuestro...

Invitación a la Comunión

Éste es Jesucristo, el Señor, que dijo de sí mismo:
“Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie puede ir al Padre si no es por medio de mí”.
Dichosos nosotros de recibirle como nuestro alimento en el camino hacia el Padre.
R/ Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Oh Dios y Padre nuestro:
Tu Hijo Jesucristo dijo:
“Quien me ve a mí, ve a mi Padre”.
Que los hermanos que viven con nosotros vean a tu Hijo y también a ti, Padre del cielo, cuando lleguemos a ser unos para otros camino a la esperanza, a la justicia y al amor, verdad que nos aúpa y da seguridad, vida entregada gratis, aunque el costo sea elevado.
Ojalá, pues, Cristo llegue a ser para todos el camino, la verdad y la vida, por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: En esta celebración eucarística hemos sido el pueblo santo, el pueblo sacerdotal de Dios. En unión con la Iglesia universal y en nombre de todos los hombres, hemos ofrecido a nuestro Padre del cielo el sacrificio de su Hijo Jesucristo.
Vamos a regresar a nuestros hogares, pero la Misa no ha acabado realmente. Tenemos que seguir ofreciéndola en la vida de cada día, ya que es allí donde con Cristo nos hacemos el camino a Dios y a los hermanos, la verdad creíble y fiable, y la vida de la gente que nos rodea. Para poder hacer esto de todo corazón, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org